



# 1 MEDICIÓN Y DISEÑO (DE ARMAS) Obligatorio

13 copias

## Nota del autor

**E**scribir es una alegría; la sociología, mi pasión. Me encanta ordenar las palabras de modo que los lectores aprendan o rían, o ambas cosas. La sociología también aparece como un conjunto de palabras. Representa nuestra última y mejor esperanza de educar a toda nuestra raza y de encontrar los medios de vivir juntos. Siento una emoción especial al presenciar que la sociología, por fin, llama la atención en la forma de una idea cuya hora ha llegado.

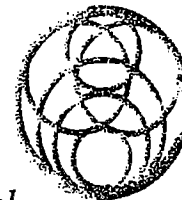
Crecí en pueblos de Vermont y New Hampshire. Cuando anuncié que quería ser mecánico de automóviles, como mi papá, mi maestro me dijo que mejor asistiera a la universidad. Cuando Malcolm X anunció que quería ser abogado, su maestro le dijo que un niño negro debía ser carpintero o algo así. La diferencia de nuestras experiencias sugiere con vigor el planteamiento de un campo de juego justo. Las inequidades entre grupos étnicos son profundas.

Me aventuré en el mundo exterior a través de Harvard, la marina, la Universidad de California en Berkeley y 12 años de docencia en la Universidad de Hawaii. Entre tanto, me case con Sheila dos meses después de nuestra primera cita, y al cabo de tres años procreamos a Aaron: dos de mis actos más sabios. Dejé la enseñanza en 1980 y escribí de tiempo completo durante siete años, hasta que el llamado de las aulas fue demasiado fuerte para ignorarlo. Para mí, enseñar es como tocar jazz. Aunque uno ejecute la misma pieza una y otra vez, nunca resulta la misma dos veces, y uno no sabe exactamente cómo sonará hasta escucharla. Enseñar es como escribir con la voz.

Por último, he madurado lo suficiente para redescubrir y apreciar cada verano mis raíces en Vermont. Más que volver al pasado, se siente como dar el siguiente giro en una espiral que se ensancha. No puedo esperar a ver qué hay en la próxima vuelta.

Miguel Gómez  
TEL 441 2801

## Fundamentos de la investigación social



Earl Babbie  
Universidad Chapman



International Thomson Editores

México • Albany • Boston • Johannesburg • Londres • Madrid • Melbourne • Nueva York • San Francisco  
San Juan, P.R. • Santiago • São Paulo • Singapur • Tokio • Toronto • Washington

Material disponible en los Servicios del CECSO  
[www.serviciosdelcecsoblogspot.com](http://www.serviciosdelcecsoblogspot.com) / [sercecsoblogspot@fcs.edu.uy](mailto:sercecsoblogspot@fcs.edu.uy)

Fotocopiadora: 2410 6720 (208 / 216) trabajos: [pedidosercecsoblogspot@gmail.com](mailto:pedidosercecsoblogspot@gmail.com) Cantina & Cafetería: 2410 6720 (220)



## Paradigmas, teoría e investigación

### Lo que aprenderá en este capítulo

Verá algunos de los puntos de vista teóricos que estructuran la investigación social científica. Este capítulo cimentará su comprensión de las técnicas de investigación que analizaremos en el resto del libro.

### En este capítulo...

#### Introducción

#### Algunos paradigmas de las ciencias sociales

Macroteoría y microteoría  
El positivismo temprano  
Paradigma de los conflictos  
Interaccionismo simbólico  
Etnometodología  
Funcionalismo estructural  
Paradigmas feministas  
Reconsideración de la objetividad racional

#### Dos sistemas lógicos

El modelo científico tradicional  
Comparación de deducción e inducción

#### Construcción de teorías deductivas

Preparación  
Construya su teoría  
Ejemplo de teoría deductiva

#### Construcción de teorías inductivas

¿Por qué algunos fuman marihuana?

#### De la teoría a la práctica

#### Puntos principales

Preguntas y ejercicios de repaso

#### Proyecto de continuidad

Lecturas adicionales

### Introducción

En Estados Unidos hay restaurantes que acostumbran realizar sondeos políticos entre los comensales en tiempos de elecciones. Algunos toman muy en serio estos sondeos por su extraña historia de acierto con los ganadores. En el mismo sentido, hay cines que han logrado éxitos parecidos ofreciendo las palomitas en bolsas con imágenes ya de burros, ya de elefantes. Hace años, los graneros del Medio Oeste brindaban a los agricultores una oportunidad de indicar sus preferencias políticas según los sacos de granos que escogieran.

Estas rarezas nos resultan de interés a todos. Sin embargo, muestran el mismo esquema con el tiempo: funcionan una temporada y luego fallan. Además, no podemos predecir cuándo o por qué fallarán.

Estas técnicas inusuales de sondeo apuntan a los inconvenientes de los "hallazgos de investigación" que se basan sólo en la observación de esquemas. A menos que demos explicaciones lógicas de dichos esquemas, las regularidades que observamos bien pueden ser coincidencias, casualidades. Si usted lanza muchas monedas, saldrán 10 caras en fila. Los científicos suelen adaptar una expresión callejera para describir la situación: "los esquemas ocurren".

Las teorías funcionan de tres maneras en la investigación. Primera, evitan que nos enredemos en

casualidades. Si no podemos explicar *por qué* El Comedero de Mamá ha tenido tanto éxito en la predicción de las elecciones, corremos el riesgo de respaldar una casualidad. Si sabemos por qué ocurrió, podemos anticipar si acertará en el futuro.

Segunda, las teorías imponen un sentido a las pautas observadas de modo que pueden sugerir otras posibilidades. Si entendemos las razones de que una cantidad mayor de delinquentes juveniles provengan de familias desintegradas que de familias que no lo son (por ejemplo, falta de supervisión), podemos emprender acciones eficaces, como, en este caso, programas vespertinos para jóvenes.

Por último, las teorías pueden delinear y dirigir los esfuerzos de investigación al apuntar la dirección de posibles descubrimientos mediante una observación empírica. Si usted buscara sus llaves perdidas en una calle oscura, podría dirigir al azar su linterna con la esperanza de que dé por casualidad con el llavero extraviado; o podría tratar de recordar dónde estuvo para limitar su búsqueda a las zonas más probables. Por analogía, las teorías dirigen las linternas de los investigadores a donde es más probable que observen pautas interesantes en la vida social.

En este capítulo exploraremos algunos medios concretos con que las teorías y la investigación colaboran estrechamente en la aventura de investigar la vida social. Comenzaremos con una breve introducción de varios paradigmas teóricos.

## Algunos paradigmas de las ciencias sociales

Como las teorías organizan nuestras observaciones y les asignan un sentido, suele haber más de una manera de entender las cosas. Los diversos puntos de vista arrojan explicaciones distintas. Esto es cierto en la vida diaria; por ejemplo, liberales y conservadores acostumbran explicar los mismos fenómenos en forma muy diversa. Lo mismo hacen los ateos y los fundamentalistas.

Así, comenzamos nuestro examen con algunos de los principales puntos de vista que han adoptado los científicos sociales en la búsqueda de significados. Thomas Kuhn (1970) se refiere a los puntos de vista fundamentales que caracterizan a las ciencias como sus *paradigmas*. En la historia de las ciencias naturales, los principales paradigmas son la mecánica newtoniana, el relativismo einsteiniano, la teoría evolutiva de Darwin y la teoría heliocéntrica copérnica del movimiento celeste, por nombrar sólo unos cuantos.

Estamos habituados a pensar que la ciencia avanza gradualmente, conforme se registran los inventos y los descubrimientos importantes, pero Kuhn dice que es característico de los paradigmas el atrincherarse y resistirse a cualquier cambio sustancial. Sin embargo, a medida que las insuficiencias del paradigma se hacen obvias, surge un nuevo paradigma que lo reemplaza. Así, la idea de que el Sol gira alrededor de la Tierra se sustituyó por la idea de que la Tierra gira alrededor del Sol. La obra clásica de Kuhn sobre el tema se titula, convenientemente, *La estructura de las revoluciones científicas*.

Los científicos sociales han establecido varios paradigmas para comprender el comportamiento social. Ahora bien, el destino de los paradigmas sustituidos de las ciencias sociales no ha sido el mismo que Kuhn observó en las ciencias naturales. En general, quienes ejercen en las ciencias naturales creen que la sucesión de un paradigma a otro representa el progreso de una idea falsa a otra verdadera. Por ejemplo, ningún astrónomo moderno piensa que el Sol gira alrededor de la Tierra.

En cambio, en las ciencias sociales los paradigmas teóricos ganan o pierden popularidad, pero rara vez se descartan. Como veremos pronto, los paradigmas de las ciencias sociales ofrecen una variedad de posturas, de las que cada una provee

ideas que faltan en las otras, pero ignora aspectos de la vida social que las demás revelan.

Así, cada paradigma que examinaremos brinda una forma distinta de contemplar la vida social humana y parte de ciertas premisas sobre la naturaleza de la realidad social. Le aconsejo que las estudie como si le proporcionarían nuevos conocimientos y que no trate de decidir cuál es verdadera y cuál falsa. A fin de cuentas, los paradigmas no pueden ser falsos o verdaderos; como formas de ver, sólo son más o menos provechosos. Intente hallar los modos en que puedan serle útiles.

### Macroteoría y microteoría

Comencemos con una diferencia de enfoque que se extiende por muchos de los paradigmas que estudiaremos. Algunos teóricos concentran su atención en el conjunto de la sociedad, o al menos en grandes partes de ella. Entre los temas de estudio de estas *macroteorías* se encuentran la lucha entre las clases económicas de las sociedades, las relaciones internacionales o los intercambios de las principales instituciones sociales, como el gobierno, la religión y la familia. La macroteoría se ocupa de conjuntos grandes de la sociedad, o incluso de sociedades enteras.

Algunos estudiosos han adoptado un ángulo más íntimo para considerar la vida social. La *microteoría* trata de las cuestiones de la vida social en el nivel de los individuos y los grupos pequeños. El comportamiento en las citas, las deliberaciones de los jurados y las relaciones entre estudiantes y maestros son sujetos adecuados para el punto de vista de una microteoría. Como ya habrá anticipado, estos estudios suelen acercarse al campo de la psicología, pero mientras que los psicólogos se concentran en lo que hay en nuestro interior, los científicos sociales estudian lo que pasa entre nosotros.

La distinción entre macroteoría y microteoría atraviesa a lo largo los paradigmas que examinaremos en seguida. Algunos, como el interaccionismo simbólico y la etnometodología, con frecuencia se limitan al micronivel; otros, como el paradigma de los conflictos, se desenvuelven tanto en el micronivel como en el macronivel.

### El positivismo temprano

Cuando el filósofo francés Auguste Comte (1798-1857) acuñó el término *sociología*, en 1822, inau-

guró una aventura intelectual que aún tiene lugar en nuestros días. Más importante, Comte identificó la sociedad como un fenómeno sujeto a estudio científico (originalmente quería llamar a su disciplina "física social", pero el término ya pertenecía a otro erudito).

Antes de la época de Comte, la sociedad simplemente era. En la medida en que la gente advertía varias clases de sociedades o cambios sociales con el tiempo, predominaban los paradigmas religiosos para explicar las diferencias. El estado de las cuestiones sociales se veía como la manifestación de la voluntad divina. En otro caso, se estimulaba a la gente a crear la "Ciudad de Dios" en la Tierra para suprimir el pecado y el ateísmo.

Comte separó su investigación de la religión. Pensaba que la sociedad podía estudiarse científicamente, que la fe religiosa podría cambiarse por la objetividad científica. Su "filosofía positiva" postulaba tres estados del desarrollo histórico. Uno de ellos, el "estado teológico", predominó en el mundo hasta aproximadamente el siglo xv. Durante los siguientes cinco siglos, un "estado metafísico" reemplazó a Dios con ideas como "naturaleza" y "leyes naturales".

Finalmente, Comte creía que él había comenzado el tercer estado de la historia, durante el cual las ciencias sustituirían a la religión y la metafísica basando el conocimiento en observaciones de los cinco sentidos y no en la fe. Comte pensaba que era posible estudiar y comprender la sociedad en forma lógica y racional, y que la sociología podía ser tan científica como la biología o la física.

La postura de Comte constituyó la base del subsecuente desarrollo de las ciencias sociales. En su optimismo por el futuro, acuñó el término *positivismo* para referirse a este planteamiento científico, en contraste con lo que él consideraba los elementos negativos de la Ilustración. Sólo hasta las décadas más recientes se ha puesto seriamente en tela de juicio el concepto del positivismo, como veremos más adelante.

### Paradigma de los conflictos

De una perspectiva radicalmente nueva de la evolución del capitalismo surgió otro paradigma de las ciencias sociales. Karl Marx (1818-1883) postuló que la conducta social debería considerarse el proceso de un conflicto: el esfuerzo por dominar a los otros y por evitar ser dominado. Marx se concentró sobre todo en la lucha entre las clases económicas.

En concreto, examinó la forma en que el capitalismo provocaba la opresión de los trabajadores por parte de los propietarios de las industrias. Como usted sabe, el interés de Marx en el tema no terminaba en el estudio analítico; también tenía una dedicación ideológica a la reestructuración de las relaciones económicas para acabar con la opresión que observaba.

El paradigma de los conflictos no se limita a los análisis económicos. Georg Simmel (1858-1918) se interesaba en los conflictos a pequeña escala, en contraste con la lucha de clases que estudiaba Marx. Por ejemplo, Simmel advirtió que los conflictos entre los miembros de los grupos muy unidos tienden a ser más intensos que entre las personas que no comparten sentimientos de pertenencia e intimidad.

Si bien es natural considerar que los conflictos son una amenaza para la sociedad organizada, Lewis Coser (1956) señaló que a veces los conflictos pueden fomentar la solidaridad social. Los conflictos entre dos grupos tienden a aumentar la cohesión de cada uno. Asimismo, la expresión de los conflictos dentro de un grupo a menudo cumple la función de una "válvula de escape" antes de que las tensiones se agraven demasiado para resolverlas.

Estos pocos ejemplos deben ilustrar algunas de las formas en que usted vería la vida social si adoptara el paradigma de los conflictos. Para explorar la aplicabilidad del paradigma, dedique un rato a hojear un periódico o una revista de actualidades e identifique los acontecimientos que interpretaría en términos de individuos y grupos que tratan de dominarse y de evitar ser dominados. Los conceptos y las premisas teóricas del paradigma de los conflictos le servirán para comprender tales sucesos.

### Interaccionismo simbólico

En su planteamiento general, Georg Simmel difería tanto de Spencer como de Marx. Mientras que éstos se preocupaban ante todo por las cuestiones macroteóricas (la evolución de las grandes instituciones y sociedades enteras en el curso de la historia), Simmel se interesaba más en las formas en que se relacionan los individuos. Por ejemplo, comenzó por examinar diadas (dos individuos) y triadas (tres individuos). Del mismo modo, escribió sobre "la red de afiliaciones grupales".

Simmel fue uno de los primeros sociólogos europeos que influyeron en el desarrollo de la sociología.

gía estadounidense. Su interés en la naturaleza de las interacciones influyó en particular en George Herbert Mead (1863-1931), Charles Horton Cooley (1864-1929) y otros pensadores que defendieron la causa y la convirtieron en un paradigma poderoso de investigación.

Por ejemplo, Cooley introdujo la idea de "grupo primario", los íntimos con quienes compartimos un sentimiento de pertenencia, como nuestra familia, nuestra camarilla de amistades, etc. Cooley también escribió del "espejo del yo" que creamos al contemplar las reacciones de quienes nos rodean. Por ejemplo, si todos nos tratan como personas hermosas, concluimos que lo somos. Vea qué tan fundamentalmente difiere este paradigma de los intereses al nivel de la sociedad de Marx.

Mead destacaba la importancia de nuestra capacidad de "asumir el rol del otro", de imaginar cómo se sienten los demás y cómo se comportarían en ciertas circunstancias. A medida que adquirimos una idea de cómo ven las cosas los demás, desarrollamos un sentido de lo que Mead llamaba el "otro generalizado". Advierta cuál es la relación de esto con el "espejo del yo" de Cooley.

Mead también tenía un interés especial en la función de las comunicaciones en los asuntos humanos. Pensaba que casi todos los tratos entre individuos giraban en torno al intento por llegar a una comprensión común mediante el uso del lenguaje y otros sistemas de símbolos, de ahí la expresión *interaccionismo simbólico*.

Veamos una forma en que puede aplicar este paradigma al examen de su propia vida. La próxima vez que conozca a alguien, preste atención al modo en que se conocieron. Para empezar, a las suposiciones que hizo acerca de la otra persona basado sólo en su aspecto, su manera de hablar y las circunstancias en que se encontraron ("¿qué hace una persona como tú en un lugar como éste?"). Entonces mire cómo se desenvuelve el conocimiento que tienen uno del otro en el proceso de tratarse. Advierta también sus esfuerzos por manejar la imagen que proyecta en la mente de esa persona.

### Etnometodología

Mientras algunos paradigmas de las ciencias sociales destacan el efecto de la estructura social (normas, valores, agentes de control), otros no lo hacen. Así, en tanto que nuestros estatus sociales establecen expectativas sobre nuestra conducta,

cada quien enfrenta estas expectativas de manera un poco diferente.

Harold Garfinkel, sociólogo contemporáneo, se adhiere al punto de vista de que creamos continuamente la estructura social mediante nuestras acciones e interacciones; que, de hecho, creamos nuestras realidades. Por tanto, cuando usted y yo nos reunimos para hablar de su trabajo final, aunque exista una miríada de expectativas sobre cómo debemos actuar, nuestra conversación será de alguna manera diferente a cualquiera que hayamos tenido, y la manera en que actuemos modificará aunque sea un poco nuestras expectativas. Es decir, hablar de su trabajo final tendrá un efecto en nuestras futuras interacciones con otros profesores o estudiantes.

Debido al carácter tentativo de la realidad que traza este punto de vista, Garfinkel postula que tratamos constantemente de imponer un sentido a nuestra experiencia de la vida. En cierta forma, afirma que todos actuamos como científicos sociales; de aquí el término *etnometodología*: "metodología de la gente".

¿Cómo va usted a conocer las expectativas de las personas y el sentido que le imponen a su mundo? Una técnica de los etnometodólogos consiste en *romper las reglas*, en violar las expectativas de las personas. Así, si usted quiere hablar conmigo de su trabajo final y yo no dejo de hablar de fútbol, esto puede revelar las expectativas que usted tiene de mi conducta. También podemos ver el sentido que le confiere a mi proceder ("¿quizá toma el fútbol como analogía para comprender la teoría de los sistemas sociales").

Tomemos otro ejemplo de etnometodología. John Heritage y David Greatbatch (1992) examinaron la función de los aplausos en los discursos políticos ingleses: ¿cómo suscitaban los oradores los aplausos y para qué servían (digamos, para terminar un tema)? Con frecuencia, las comunicaciones constituyen el interés principal de las investigaciones que siguen el paradigma etnometodológico.

Usted tiene innumerables oportunidades para ensayar el paradigma etnometodológico. Por ejemplo, la próxima vez que entre a un elevador acomódese viendo la parte trasera de la cabina. No mire al frente ni vea cómo pasan los números de los pisos (eso es lo habitual). Sólo manténgase en silencio de cara al fondo. Observe cómo reaccionan los demás a este comportamiento. También es importante que tome nota de cómo se siente usted. Si realiza el experimento varias ve-

ces, comenzará a tomarle el sabor al paradigma etnometodológico.\*

### Funcionalismo estructural

El funcionalismo estructural, también conocido como "teoría de los sistemas sociales", procede de una noción de Comte y Spencer: que una entidad social, como una organización o toda una sociedad, puede verse como un *organismo*. Como todos los organismos, los sistemas sociales se componen de partes que contribuyen al funcionamiento del todo.

Por analogía, considere el cuerpo humano. Cada componente (el corazón, los pulmones, los riñones, el cerebro) tiene una función que cumplir. El cuerpo es un todo que no puede sobrevivir a menos que cada parte haga su trabajo, y ninguna de las partes puede sobrevivir si no es como elemento de todo el cuerpo. O piense en un automóvil. Está formado por las llantas, el volante, el tanque de gasolina, las bujías, etc. Todas las partes cumplen una función para el todo: en conjunto, este sistema puede llevarnos al otro lado de la ciudad; sin embargo, ninguna de las partes sería de mucha utilidad por sí sola.

La imagen de la sociedad como un sistema social atiende a las "funciones" que cumplen sus componentes. Podemos considerar a un equipo de fútbol como un sistema social, en que el medio-campista, los laterales, los delanteros y otros jugadores tienen un trabajo que hacer para el equipo en su totalidad. O podríamos tomar una orquesta sinfónica y examinar las funciones que realizan el director, el concertino y los otros instrumentistas.

Los científicos sociales que emplean el paradigma funcional estructural anotarían que, por ejemplo, la función de la policía es ejercer un control social: estimular a la gente para que obedezca las normas y llevar a la justicia a quienes no lo hacen. Ahora bien, con el mismo razonamiento podríamos preguntarnos qué función cumplen los delincuentes en las sociedades. En el paradigma funcionalista, veríamos que los delincuentes sirven como el trabajo de seguridad de la policía. En una observación afín, Emile Durkheim (1858-1917) propuso que los crímenes y

su castigo brindan una oportunidad para reafirmar los valores sociales. Al atrapar y castigar a un ladrón, reafirmamos nuestro respeto colectivo a la propiedad privada.

Para tener una idea del paradigma funcional estructural, hojee el manual de su universidad y comience a formar una lista de funcionarios (el rector, los decanos, el secretario general, el encargado de la seguridad en el campus, el personal de mantenimiento). Imagínesse lo que hace cada uno. ¿En qué medida se relacionan estos roles con las funciones principales de su universidad, como la docencia y la investigación? Supongamos que estudia otra organización. ¿Cuántas de las funciones de los directivos universitarios se necesitarían también en, digamos, una compañía de seguros?

### Paradigmas feministas

Cuando Ralph Linton concluyó su obra clásica de antropología *The Study of Man* (1937:490), respecto de "una provisión de conocimientos que promete dar al hombre una vida mejor que la que ha conocido", nadie se quejó de que hubiera dejado fuera a las mujeres. Linton usaba las convenciones lingüísticas de la época; implícitamente incluía a las mujeres en sus referencias a los hombres. Pero, ¿lo hacía?

Cuando las feministas (y los feministas) empezaron a cuestionar el uso de la tercera persona masculina cuando el género era ambiguo, sus preocupaciones parecieron quisquillosas y aun tontas. Cuando mucho, la mayoría pensaba que la cuestión era que las mujeres tenían sentimientos heridos, egos lastimados.

En realidad, el feminismo ha establecido paradigmas teóricos importantes para la investigación social. En parte, se ha centrado en las diferencias de género y en su relación con el resto de la organización social. Estos paradigmas han llamado la atención a la opresión de las mujeres en muchas sociedades, lo que también ha arrojado luz sobre la opresión en general.

Como a lo largo de la historia los hombres y las mujeres han tenido experiencias sociales tan diferentes, han llegado a ver las cosas de manera distinta, con el resultado de que sus conclusiones sobre la vida social divergen de muchas formas. En el que es quizá el ejemplo más general, los paradigmas feministas han puesto en tela de juicio las nociones prevalecientes en cuanto al consenso en la

\* Le agradezco este experimento a mi colega Bernard McGrane. Barney también le pide a sus estudiantes que coman la cena con las manos, que vean la televisión sin encenderla y que se entreguen a otros comportamientos extraños e iluminadores (McGrane, 1994).

sociedad. La mayoría de las descripciones de las opiniones, valores y normas predominantes en la sociedad están escritas por personas que representan sólo a fracciones de la misma. Por ejemplo, en Estados Unidos estos análisis suelen escribirlos hombres blancos de clase media, y a nadie sorprende que hayan escrito sobre las opiniones, valores y normas que comparten. Si bien George Herbert Mead hablaba del "otro generalizado", del que todos nos volvemos conscientes y cuyo rol "podemos asumir", los paradigmas feministas se preguntan si acaso existe tal otro generalizado.

Mead se valió del ejemplo de aprender a jugar beisbol para ilustrar cómo aprendemos sobre el otro generalizado. La investigación de Janet Lever indica que la comprensión de las experiencias de los niños nos revela poco sobre las niñas.

Los juegos de las niñas son muy diferentes. Son más espontáneos, imaginativos y tienen menos reglas o estructura. Las actividades que se hacen por turnos, como saltar la cuerda, se practican sin establecer metas explícitas. Las niñas tienen mucha menos experiencia con la competencia entre personas. Su estilo de competir es indirecto, y no cara a cara; individual, y no vinculado a un equipo. No hay funciones de liderazgo, o se cumplen al azar.

(LEVER, 1986:86)

Nuestra aceptación creciente de las diferencias intelectuales de hombres y mujeres en general condujeron a la psicóloga Mary Field Belenky y a sus colaboradoras a hablar de "las formas de conocer de las mujeres" (*Women's Ways of Knowing*, 1986). Entrevistas profundas a 45 mujeres llevaron a las investigadoras a distinguir cinco formas de conocer que pondrían en duda la idea de que la investigación es obvia y directa.

**Silencio.** Algunas mujeres, en particular durante las primeras etapas de la vida, se sienten aisladas del mundo del conocimiento y su vida está determinada, en buena medida, por autoridades externas.

**Conocimiento recibido.** Desde este punto de vista, las mujeres se sienten capaces de asimilar y retener conocimientos originados en autoridades externas.

**Conocimiento subjetivo.** Este punto abre la posibilidad del conocimiento personal y subjetivo, incluyendo la intuición.

**Conocimiento por procedimientos.** Algunas mujeres piensan que han dominado los medios de adquirir conocimientos mediante procedimientos objetivos.

**Conocimiento construido.** Las autoras describen este apartado como "una posición en la que las mujeres ven todo conocimiento como contextual; se consideran creadoras de conocimientos y valoran tanto las estrategias subjetivas como las objetivas para conocer" (Belenky et al., 1986:15).

El "conocimiento construido" es particularmente interesante en el contexto de nuestro estudio anterior. El paradigma positivo de Comte no tendría lugar para el "conocimiento subjetivo" ni para la idea de que la verdad pudiera variar de acuerdo con su contexto. Por su parte, el paradigma etno-metodológico sí daría cabida a estas nociones.

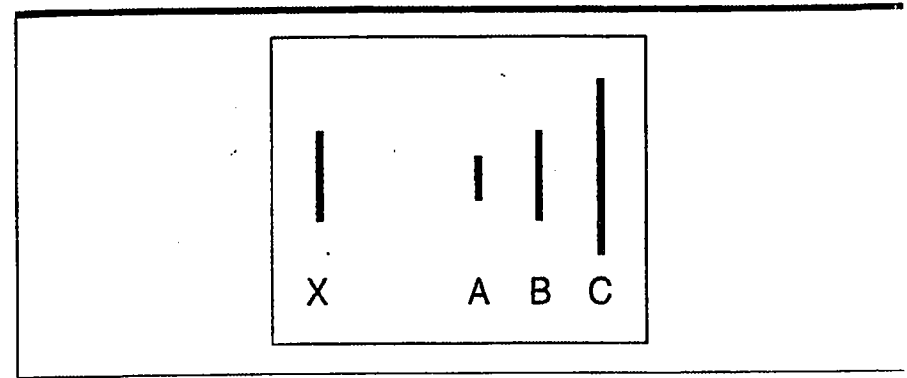
Para poner a prueba los paradigmas feministas, investigue la posibilidad de discriminación contra las mujeres en su universidad. ¿Ocupan los principales puestos directivos hombres y mujeres por igual? ¿Qué ocurre en los puestos secretariales y de oficina? ¿Se da el mismo apoyo a los deportes de hombres que a los de mujeres? Repase la historia oficial de su escuela: ¿incluye por igual a hombres y mujeres? (Desde luego, si usted asiste a una escuela sólo para hombres o mujeres, algunas de estas preguntas no vienen al caso.)

### Reconsideración de la objetividad racional

Comenzamos con la afirmación de Comte de que podemos estudiar la sociedad en forma racional y objetiva. Desde esa época, el crecimiento de las ciencias, la declinación relativa de las supersticiones y el ascenso de las estructuras burocráticas parecen haber puesto la racionalidad cada vez más en el centro de la vida social. Sin embargo, con todo lo fundamental que es para nosotros la racionalidad, algunos estudiosos contemporáneos han opuesto sus objeciones.

Por ejemplo, a veces los científicos sociales positivistas se equivocan al asumir que los seres humanos siempre vamos a actuar racionalmente. Estoy seguro de que su propia experiencia le ofrece pruebas amplias de lo contrario. Sin embargo, muchos modelos económicos modernos dan por hecho, en lo fundamental, que tomamos decisiones

Figura 2.1  
El experimento de Asch



racionales en el sector económico: que escogere-mos los puestos mejor pagados, que pagaremos los precios más bajos, etc. Pero esta premisa ignora cuestiones tan poderosas como la tradición, la lealtad y la imagen, que compiten con la razón para determinar la conducta humana.

Un positivismo más perfeccionado alirmaría que podemos entender racionalmente incluso las conductas humanas irracionales. Veamos un ejemplo. En el famoso "experimento de Asch" (Asch, 1958) se presenta a un grupo de sujetos un conjunto de líneas sobre una pantalla y se les pide que señalen las dos que tienen la misma longitud.

Imagine que usted es uno de los sujetos del experimento. Se encuentra sentado en la primera fila de un salón de clases en un grupo de seis sujetos. Frente a usted, se proyecta en la pared un conjunto de líneas (véase la figura 2.1). El investigador les pide a ustedes, uno por uno, que identifiquen la línea de la derecha (A, B o C) que iguala la longitud de la línea X. La respuesta correcta (B) le parece bastante obvia. Sin embargo, para su sorpresa, resulta que los otros sujetos coinciden en dar otra respuesta.

El experimentador anuncia que todos excepto un miembro del grupo dieron la respuesta acertada; es decir, usted se equivocó. Entonces se presenta un nuevo conjunto de líneas y usted pasa por la misma experiencia. La respuesta correcta obvia está equivocada y al parecer todos lo entienden salvo usted.

Desde luego, lo que sucede es que usted es el único sujeto real del experimento (todos los demás colaboran con el experimentador), y el propósito es

ver si es posible, mediante presión pública, influir sobre usted para que coincida con la respuesta incorrecta. En un tercio de sus primeros experimentos, Asch encontró que eso hacían sus sujetos.

Rendirse a la presión pública es un ejemplo de conducta irracional. No obstante, los experimentadores pueden examinar las circunstancias que llevan a más o menos sujetos a coincidir con la respuesta incorrecta. Así, es posible estudiar la conducta irracional en forma racional y científica.

Más radicalmente, podemos cuestionar si la vida social tolera cualesquiera principios racionales. En las ciencias físicas, adelantos como la *teoría de caos*, la *lógica difusa* y el concepto de *complejidad* indican que acaso debamos pensar de nuevo fundamentalmente el orden de los acontecimientos en nuestro planeta.

Ahora bien, la impugnación contemporánea al positivismo va más allá de la pregunta de si nos comportamos racionalmente. En parte, las críticas al positivismo ponen en tela de juicio la idea de que los científicos pueden ser tan objetivos como supone el ideal de las ciencias. Casi todos los científicos estarían de acuerdo en que los sentimientos personales pueden influir, y de hecho lo hacen, en los problemas que deciden estudiar, lo que escogen observar y las conclusiones que obtienen de sus observaciones.

Al igual que con la racionalidad, hay una crítica más radical a la objetividad. Mientras que la objetividad científica se ha mantenido largo tiempo como un ideal incuestionable, algunos investigadores contemporáneos señalan que la subjetividad puede

ser preferible en ciertas situaciones, como ya vimos en nuestros acercamientos al feminismo y a la etnometodología. Volvamos un momento a la dialéctica de la objetividad y la subjetividad.

Para empezar, todas nuestras experiencias son ineludiblemente subjetivas. No puede ser de otro modo. Usted sólo ve a través de sus propios ojos, y cualquier peculiaridad de sus ojos conformará lo que ve. Usted sólo oye las cosas conforme sus oídos y cerebro transmiten e interpretan las ondas sonoras.

A pesar de la ineludible subjetividad de nuestra experiencia, parece como si nosotros, los seres humanos, estuviéramos conectados para alcanzar un acuerdo sobre lo que es realmente real. lo que objetivamente es así. La objetividad es un esfuerzo conceptual por superar nuestros puntos de vista individuales. En última instancia, es una cuestión de comunicación en la medida en que usted y yo tratamos de encontrar un terreno común para nuestras experiencias subjetivas. Cada vez que tenemos éxito en nuestra búsqueda, decimos que nos ocupamos de la realidad objetiva. Ésta es la realidad asentada de que hablamos en el capítulo 1.

Mientras que nuestra subjetividad es individual, nuestra búsqueda de la objetividad es social. Esto es cierto en todos los aspectos de la vida, no sólo en las ciencias. Al tiempo que usted y yo preferimos comidas distintas, debemos estar de acuerdo en algún grado sobre lo que conviene comer y lo que no, pues de otro modo no habría restaurantes ni tiendas de abarrotes. No habría industria alimentaria. Se podría esgrimir el mismo argumento en cuanto a todas las otras formas de consumo. No habría películas, ni televisión ni deportes.

Los científicos sociales también han encontrado beneficios en el concepto de realidad objetiva. Como queremos imponer un orden a las experiencias de la vida, nos resulta útil empeñarnos en esta meta como una aventura colectiva. ¿Cuáles son las causas y la cura de los prejuicios? Al trabajar juntos, los investigadores sociales han descubierto algunas respuestas que resisten el escrutinio intersubjetivo. Por ejemplo, cualquiera que sea su experiencia subjetiva de las cosas, puede descubrir usted mismo que, a medida que la educación aumenta, en general los prejuicios tienden a disminuir. Debido a que todos podemos descubrir esto de manera independiente, decimos que es objetivamente cierto.

Desde el siglo xvii hasta mediados del xx predominó en las ciencias la creencia en una realidad objetiva que podíamos ver cada vez con más claridad. En

su mayor parte no se sostenía simplemente como un paradigma útil, sino como *La Verdad*. En general, el término positivismo ha representado la creencia en una realidad objetiva y ordenada lógicamente que podemos llegar a conocer. Ésta es la postura que hoy cuestionan los posmodernistas y otros.

Algunos dicen que el ideal de objetividad escondido tanto como lo que revela. Como vimos, mucho de lo que se aceptaba como objetividad científica en años pasados era de hecho un acuerdo entre hombres blancos europeos de clase media. Las experiencias subjetivas comunes a las mujeres, las minorías étnicas o los pobres, entre otros grupos, no se veían representadas necesariamente en esa realidad.

Hoy se critica a los primeros antropólogos porque a menudo le imponían un "sentido" moderno occidentalizado a las creencias y costumbres de tribus analfabetas de todo el mundo, y, a veces, retrataban a sus sujetos como salvajes supersticiosos. Acostumbramos llamar "mitos de creación" a las creencias de tribus analfabetas sobre el pasado distante, pero a nuestras propias creencias las denominamos "historia". Cada vez se exige más descubrir la lógica interna con que los distintos pueblos le dan sentido a la vida.

A fin de cuentas, nunca sabremos si hay una realidad objetiva que experimentamos subjetivamente o si nuestros conceptos de tal realidad objetiva son ilusorios. Sin embargo, tan desesperada es nuestra necesidad de saber lo que ocurre que tanto los positivistas como los posmodernistas son orillados a creer que su postura es real y verdadera. Hay en esto una doble ironía. Por un lado, la convicción positivista en la realidad de un mundo objetivo debe basarse en última instancia en la fe; la ciencia "objetiva" no puede probarla, pues eso es justo lo que se discute. Y los posmodernistas, que dicen que nada es así objetivamente, cuando menos piensan que la falta de una realidad objetiva es realmente la forma en que son las cosas.

Antes que alinearse a una u otra postura como a una religión, lo invito a que las trate como dos flechas en su aljaba. Cada postura aporta sus ventajas particulares y compensa los inconvenientes de la otra. Entonces, ¿para qué escoger? Aproveche los dos lados de la calle.

Estos breves comentarios sobre la crítica al positivismo tienen por objeto ilustrar la rica variedad de planteamientos teóricos que podemos utilizar para el estudio de la vida social humana. Aunque el esfuerzo por establecer teorías sociales formales

de la sociedad ha estado muy vinculado a la convicción en una realidad objetiva susceptible de ser descubierta, las cuestiones que atañen a la construcción de teorías son de interés y provecho para todos los investigadores sociales, desde los positivistas hasta los posmodernistas (y todos los que están entre ellos).

## Dos sistemas lógicos

En el capítulo 1 presenté las teorías deductivas e inductivas con la promesa de que volveríamos a ellas más tarde. Ya es más tarde.

### El modelo científico tradicional

En mi experiencia como maestro he descubierto que la educación universitaria mediante "el método científico" —especialmente en las ciencias físicas— tiende a proyectar en los estudiantes una imagen particular de la manera en que operan las ciencias. Este modelo científico tradicional cuenta sólo una parte de la historia, pero es importante que usted comprenda su lógica.

Hay tres elementos principales en el modelo científico tradicional y, por lo regular, se presentan en orden cronológico de ejecución: *teoría, operacionalización y observación*. Veámoslos uno por uno.

**Teoría** De acuerdo con el modelo científico tradicional, los científicos comienzan con un interés en un aspecto del mundo real. Como acabamos de referir, pueden interesarse en las causas de la delincuencia juvenil. Supongamos que han llegado a una hipótesis sobre la clase social y la delincuencia.

**Operacionalización** Para poner a prueba cualquier hipótesis, debemos especificar los significados de todas las variables que comprende, en este caso, clase social y delincuencia. Por ejemplo, se podría especificar delincuencia como "ser arrestado por un delito", "ser declarado culpable de algún delito" o con algún otro significado. La abundancia (ser rico o pobre) puede especificarse en este estudio como el ingreso familiar.

Luego de las definiciones específicas, necesitamos definir cómo vamos a medirlas. Literalmente, *operacionalización* se refiere a las operaciones mediante las cuales se mide una variable. Hay muchas formas de adelantar en este tema, y cada una

nos ofrece diversas maneras de medir nuestras variables.

En aras de la sencillez, digamos que planeamos realizar una encuesta con estudiantes de preparatoria. Podemos operacionalizar la delincuencia en la forma de una pregunta: "¿Has robado algo?" En nuestro estudio clasificaremos como delincuentes a quienes respondan "sí" y como no delincuentes a los que contesten "no". Del mismo modo, para operacionalizar el ingreso familiar podemos preguntar a los entrevistados: "¿Cuál fue el ingreso de tu familia el año pasado?" y darles un conjunto de categorías de ingreso: menos de 10 000 dólares; de 10 000 a 24 999; de 25 000 a 49 999, y de 50 000 en adelante.

Observe que la forma en que hemos operacionalizado nuestras variables en este ejemplo simplificado puede causar problemas. Quizá algunos entrevistados mentirán sobre los robos, en cuyo caso los clasificaremos equivocadamente como no delincuentes. Unos no conocerán el ingreso de su familia y darán respuestas erróneas; otros se sentirán apenados y mentirán. En los capítulos 5, 6 y 7 nos ocuparemos a fondo de estas cuestiones. Aquí, para los propósitos de este ejemplo introductorio, usaremos las operacionalizaciones descritas.

Ahora nuestra hipótesis operacionalizada es que se encontrará la mayor incidencia de delincuentes entre los entrevistados que señalen la categoría de menor ingreso familiar (menos de 10 000 dólares): un porcentaje bajo de delincuentes estará en la categoría de 10 000 a 24 999 dólares; habrá todavía menos en la categoría de 25 000 a 49 999 dólares, y el menor porcentaje de delincuentes aparecerá en la categoría de 50 000 dólares o más.

**Observación** El paso final del modelo científico tradicional comprende la observación, contemplar el mundo y hacer mediciones de lo que se ve. Luego de aclarar y establecer las expectativas teóricas, y de crear una estrategia para observar, todo lo que resta es ver cómo son las cosas.

Supongamos que nuestra encuesta arrojó los siguientes datos:

Dólares	Porcentaje de delincuentes
Menos de 10 000	20
10 000 a 24 999	15
25 000 a 49 999	10
50 000 en adelante	5

Las observaciones produjeron datos que confirman nuestra hipótesis. Pero digamos que nuestros descubrimientos son los siguientes:

Dólares	Porcentaje de delincuentes
Menos de 10 000	15
10 000 a 24 999	15
25 000 a 49 999	15
50 000 en adelante	15

Estos descubrimientos refutan nuestra hipótesis sobre el ingreso familiar y la delincuencia. La *refutabilidad* es una cualidad esencial de cualquier hipótesis.

La figura 2.2 es un diagrama del modelo tradicional de la investigación científica. Ahí vemos que el investigador comienza con un interés sobre algo o una idea al respecto. En seguida viene la adquisición de un conocimiento teórico. Las consideraciones teóricas dan por resultado una hipótesis, o una expectativa sobre cómo serían las cosas en el mundo si las expectativas teóricas fueran correctas. La notación  $Y = f(X)$  es una forma convencional de decir que Y (en este ejemplo, la delincuencia) es una función de (está causada de alguna forma por) X (por ejemplo, la pobreza). Sin embargo, en este nivel, X y Y tienen significados más generales que específicos.

En el proceso de operacionalización, los conceptos generales se convierten en indicadores y procedimientos concretos. Por ejemplo, la x (minúscula) es un indicador concreto de la X (mayúscula). Este proceso de operacionalización da por resultado la creación de una hipótesis que puede ponerse a prueba; por ejemplo, el aumento del ingreso familiar disminuye el robo confesado. Las observaciones destinadas a averiguarlo forman parte de lo que suele llamarse **prueba de la hipótesis** (véase el recuadro "Sugerencias para enunciar hipótesis" para ahondar más en esto).

### Comparación de deducción e inducción

Como ya habrá advertido, el modelo científico tradicional que acabamos de estudiar se vale de la lógica deductiva (véase el capítulo 1). En esta sección veremos con más profundidad cómo se ajusta la lógica deductiva a la investigación social científica y la compararemos con la lógica inductiva. W. I. B.

Beveridge, filósofo de las ciencias, describe estos dos sistemas lógicos de una manera que ya debe resultarle conocida:

Los lógicos distinguen entre razonamiento inductivo (de los casos particulares a los principios generales, de los hechos a las teorías) y razonamiento deductivo (de lo general a lo particular, la aplicación de una teoría a un caso concreto). En la inducción, uno comienza con los datos observados y realiza una generalización que explica las relaciones entre los objetos observados. En cambio, en el razonamiento deductivo uno parte de alguna ley general y la aplica a una instancia particular.

(BEVERIDGE, 1950:113)

La ilustración clásica de la lógica deductiva es el conocido silogismo "Todos los hombres son mortales; Sócrates es hombre; por tanto, Sócrates es mortal". Este silogismo presenta una teoría y su operacionalización. Para probarlo, se realizaría una prueba empírica de la mortalidad de Sócrates. Este es en esencia el método que estudiamos como el modelo tradicional.

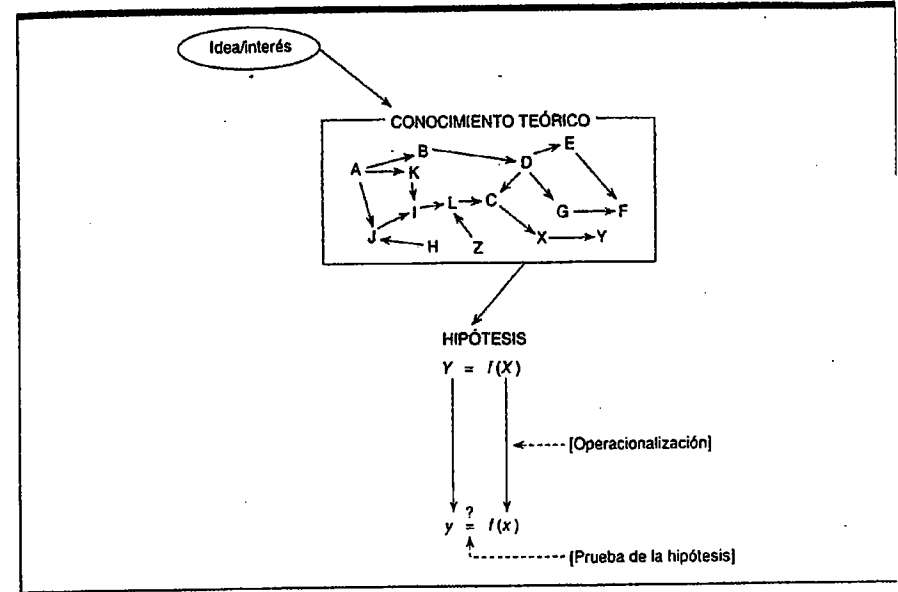
Con la lógica inductiva se comenzaría por observar que Sócrates es mortal y se observaría también a otros hombres. Entonces se anotaría que todos los hombres observados resultaron mortales, con lo que se llegaría a la conclusión tentativa de que todos los hombres son mortales.

Ahora consideremos un ejemplo real de investigación como vehículo para comparar los vínculos deductivos e inductivos entre teoría e investigación.

**Una ilustración deductiva** Hace años, Charles Glock, Benjamin Ringer y yo (1967) nos dispusimos a descubrir la causa de los diversos grados de participación en la Iglesia episcopalista de Estados Unidos. Varios planteamientos teóricos o semiteóricos proponían varias respuestas posibles. Aquí me concentraré en una sola —la que dimos en llamar la "hipótesis del consuelo".

En parte, seguimos el mandato cristiano de cuidar de "los cojos, los lisiados y los ciegos" y de todos aquellos que "están cansados y llevan pesadas cargas". Al mismo tiempo, y de manera irónica, anotamos la afirmación de Marx de que la religión es "el opio de los pueblos". Sobre esas bases tenía sentido esperar lo siguiente, que era nuestra hipótesis: "Los feligreses cuya vida los priva más de satisfacciones y realizaciones en la sociedad secular

Figura 2.2  
Imagen tradicional de la ciencia



se dirigen a la iglesia en busca de consuelo y recompensas sustitutivas" (Glock et al., 1967:107-8).

Luego de delinear esta hipótesis general, nos dispusimos a ponerla a prueba. ¿De verdad aquellos privados de satisfacciones en la vida secular eran más religiosos que los que estaban más satisfechos en la vida secular? Para dar con la respuesta, necesitábamos distinguir quiénes estaban privados de satisfacciones. El cuestionario, que redactamos con el objetivo de poner a prueba la hipótesis del consuelo, tenía preguntas que parecían ofrecer indicadores de cuán relativamente privados o gratificados se encontraban los feligreses en la sociedad secular.

Para comenzar, razonamos que los hombres gozan de mayor estatus que las mujeres en nuestra sociedad, pues está dominada por ellos. Aunque en sí misma no sería jamás una conclusión novedosa, echaba los cimientos para poner a prueba la hipótesis del consuelo. Si teníamos razón con nuestra hipótesis, las mujeres aparecerían más religiosas que los hombres. Una vez que reunimos y analizamos los datos de la encuesta, nuestras ex-

pectativas sobre el género y la religiosidad quedaron bien confirmadas. En tres medidas independientes de la participación religiosa ritual (asistencia a la iglesia), organizativa (pertenecer a organizaciones eclesásticas) e intelectual (leer las publicaciones de la iglesia), las mujeres resultaron más religiosas que los hombres. En nuestra medición general, las mujeres calificaron 50 por ciento más que los hombres.

En otra prueba de la hipótesis del consuelo razonamos que, en una sociedad orientada a los jóvenes, los ancianos estarían más privados de gratificaciones seculares. De nuevo, los datos confirmaron nuestras expectativas. Los feligreses ancianos resultaron más religiosos que los de mediana edad quienes a su vez mostraron más religiosidad que los jóvenes.

La clase social medida según la educación y el ingreso dio otra prueba de la hipótesis del consuelo. Una vez más, la prueba resultó un éxito. Quienes pertenecían a una posición social más baja participaban más en la iglesia que los de estatus elevado.

## Sugerencias para enunciar hipótesis

Por Riley E. Dunlap  
Departamento de Sociología, Universidad Estatal de Washington

Las hipótesis son enunciados básicos que se ponen a prueba en la investigación. Habitualmente afirman una relación entre dos variables (aunque es posible emplear más de dos variables, por ahora límitese a dos). Como las hipótesis contienen predicciones sobre las relaciones entre las dos variables, deben ser capaces de ponerse a prueba para determinar si las predicciones son correctas o no cuando se examinan los resultados obtenidos en el estudio. Las hipótesis deben enunciarse de manera inequívoca para que puedan probarse. Las siguientes son sugerencias para formular hipótesis que se puedan probar.

Supongamos que a usted le interesa predecir algún fenómeno, como "las actitudes hacia la liberación de las mujeres", y que puede medir estas actitudes en un continuo que va de "en contra de la liberación de las mujeres" a "indiferente" y "en favor de la liberación de las mujeres". Digamos también que, a falta de una teoría, tendrá que depender de "corazonadas" para establecer las variables que pudieran relacionarse con las actitudes hacia la liberación de las mujeres.

En cierto sentido, usted puede pensar en formular hipótesis como en llenar los espacios en blanco: "\_\_\_\_\_ se relaciona con las actitudes hacia la liberación de las mujeres". Su tarea es pensar en una variable que se relacione plausiblemente con tales actitudes y luego en

redactar una hipótesis que enuncie una relación entre las dos variables (la que llena el espacio en blanco y "las actitudes hacia la liberación de las mujeres"). Tiene que hacerlo de manera precisa para que pueda determinar con claridad si se respalda o no su hipótesis cuando examine los resultados (en este caso, lo más probable es que se trate de los resultados de una encuesta).

La clave es redactar la hipótesis cuidadosamente para que la predicción sea tan clara para usted como para los demás. Si toma en cuenta la edad, observe que decir "la edad se relaciona con las actitudes hacia la liberación de las mujeres" no enuncia con exactitud cómo cree usted que se relacionan en realidad, la única forma de refutar esta hipótesis es que usted no encuentre una relación significativa de ninguna clase entre la edad y las actitudes hacia la liberación de las mujeres). En este caso se necesita un par de pasos. Usted tiene dos opciones:

1. "La edad se relaciona con las actitudes hacia la liberación de las mujeres: los adultos jóvenes están más en favor que los adultos maduros." (O podría enunciar lo contrario, si piensa que es más probable que los ancianos estén en favor.)
2. "La edad se relaciona negativamente con el respaldo a la liberación de las mujeres." Observe que específico "respaldo" a la liberación de las mujeres (RLM) y luego predigo una relación negativa; es decir que, a medida que aumenta la edad, predigo que el RLM disminuya.

La hipótesis se confirmó incluso en una prueba que iba en contra de las expectativas del sentido común de cualquiera. A pesar de los carteles de la iglesia que mostraban familias jóvenes devotas con la leyenda "La familia que reza unida se mantiene unida", la hipótesis del consuelo indicaba que los feligreses casados y con hijos —el ideal estadounidense indudable de esa época— disfrutarían de una satisfacción secular en ese sentido. En consecuencia, debían ser más religiosos que quienes carecían de uno u otro componente. Así, supusi-

mos que los feligreses solteros y sin hijos serían los más religiosos, aquellos con hijos o cónyuge serían más o menos religiosos y los casados con hijos —que representaban el ideal retratado en todos los carteles— serían los menos religiosos. Tal fue exactamente lo que encontramos.

Finalmente, la hipótesis del consuelo señalaba que las formas de privación secular serían acumulativas: quienes reunirían todas las características asociadas con las privaciones serían los más religiosos: los que no tuvieran ninguna, serían los me-

En esta hipótesis, observe que ambas variables (la edad, la variable independiente o "causa" probable, y el RLM, la variable dependiente o "efecto" probable) van de abajo hacia arriba. Esta característica de las dos variables es lo que le permite indicar "negativamente" (o "positivamente") para describir la relación.

Advierta lo que ocurre si su hipótesis postula una relación entre el género y el RLM. Puesto que el género es una variable nominal (como aprenderá en el capítulo 6), no va de abajo hacia arriba: las personas son hombres o bien mujeres (los dos atributos de la variable género). En consecuencia, debe tener cuidado de enunciar su hipótesis en forma inequívoca:

1. "El género se relaciona positivamente (o negativamente) con el RLM" no es una hipótesis adecuada, porque no especifica de qué modo espera que el género se relacione con el RLM, es decir, si usted piensa que los hombres o las mujeres favorecerán más la liberación de las mujeres.
2. Es tentador decir algo como "las mujeres se relacionan positivamente con el RLM", pero esto no funciona porque mujeres es sólo un atributo, no toda una variable (género es la variable).
3. "El género se relaciona con el RLM, las mujeres la favorecen más que los hombres" sería mi recomendación. O también podría decir "los hombres la favorecen menos que las mujeres", lo que constituye una

predicción idéntica (desde luego, si quiere también puede formular la predicción opuesta, que los hombres la favorecen más que las mujeres).

4. Sería igualmente válido "es más probable que las mujeres respalden más la liberación femenina que los hombres" (advierta la necesidad del segundo "más"; de otra manera, podría formular la hipótesis de que las mujeres respaldan más la liberación femenina de lo que respaldan a los hombres, lo cual no es la misma idea).

Los ejemplos anteriores plantean como hipótesis la relación entre una "característica" (la edad o el género) y una "orientación" (las actitudes hacia la liberación de las mujeres), como se explica en el capítulo 4. Debido a que el orden causal es bastante claro (es evidente que la edad y el género vienen antes que las actitudes y son menos modificables), podemos enunciar las hipótesis como lo he hecho y todos darían por seguro que se trata de hipótesis causales.

Por último, tal vez se tope con referencias a la hipótesis nula, especialmente en estadística. Esta hipótesis no predice ninguna relación (técnicamente, ninguna relación estadísticamente significativa) entre las dos variables, y siempre está implícita en la prueba de las hipótesis. En términos básicos, si su hipótesis plantea una relación positiva (o negativa), espera que los resultados le permitan rechazar la hipótesis nula y verificar la relación postulada.

mos religiosos. Cuando recopilamos las cuatro mediciones de privación en una medida combinada (véanse los medios para hacerlo en el capítulo 7), se confirmó la expectativa teórica. Al comparar ambos extremos descubrimos que las ancianas solteras, sin hijos y de clase baja calificaron tres veces más alto en la participación en la iglesia que los padres jóvenes, casados y de clase alta. Así se confirmó la hipótesis del consuelo.

Me gusta este ejemplo de investigación porque ilustra con claridad la lógica del modelo deductivo.

A partir de expectativas teóricas generales respecto del efecto de las privaciones sociales sobre la participación en la iglesia, mostré cómo es posible derivar hipótesis concretas que vinculan variables medibles específicas, como la edad y la asistencia a la iglesia. Entonces se analizan los datos empíricos reales para determinar si la realidad empírica apoya las expectativas deductivas.

Digo que este ejemplo muestra cómo fue posible hacerlo de esa manera, pero, ¡ay!, acabo de decir una mentirijilla.



**Una ilustración inductiva** Para decir la verdad, aunque comenzamos con un interés en descubrir la causa de las variaciones de la participación de los episcopistas, en realidad no empezamos con la hipótesis del consuelo ni, para el caso, con ninguna otra (para acabar de ser honesto, Glock y Ringer iniciaron el estudio y yo me uni años después de que recopilaran los datos).

Se diseñó un cuestionario para reunir la información de los feligreses que pudiera arrojar alguna luz sobre la causa por la cual algunos participaban en la iglesia más que otros, pero la redacción no se guió por ninguna teoría deductiva precisa. Ya con los datos reunidos, la tarea de explicar las diferencias de religiosidad comenzó con un análisis de las variables que tienen un efecto amplio en la vida de las personas, entre otras, el género, la edad, la clase social y el estatus familiar. Resultó que cada una de estas cuatro variables se relacionó estrechamente con la participación en la iglesia (en las formas que ya referí). De hecho, tenían un efecto acumulativo (que también señalé). Sin embargo, esto no era una buena noticia, sino que planteaba un dilema.

Glock recuerda que analizaba sus descubrimientos con sus colegas a la hora del almuerzo en el club de catedráticos de Columbia. Una vez que había extendido las tablas que ilustraban el impacto de cada variable, así como su poderoso efecto combinado, un colega le preguntó: "¿Qué significa todo esto, Charlie?". Glock estaba perdido. ¿Por qué se relacionaban tanto estas variables con la participación en la iglesia?

La pregunta desencadenó un proceso de razonamiento sobre lo que tenían en común las variables, aparte de su efecto en la religiosidad (el indicador combinado se llamó al principio "Predisposición a participar en la iglesia"). Al cabo, vimos que cada una de las cuatro variables también reflejaba un estatus diferencial en la sociedad secular y después tuvimos la idea de que quizá el consuelo tenía algo que ver. Así, el proceso inductivo había pasado de las observaciones concretas a una explicación teórica general.

**Un contraste gráfico** La figura 2.3 muestra una comparación gráfica de los métodos deductivo e inductivo. En ambos casos, estamos interesados en la relación entre el número de horas dedicadas a estudiar para un examen y la calificación obtenida. Con el método deductivo comenzaríamos por exami-

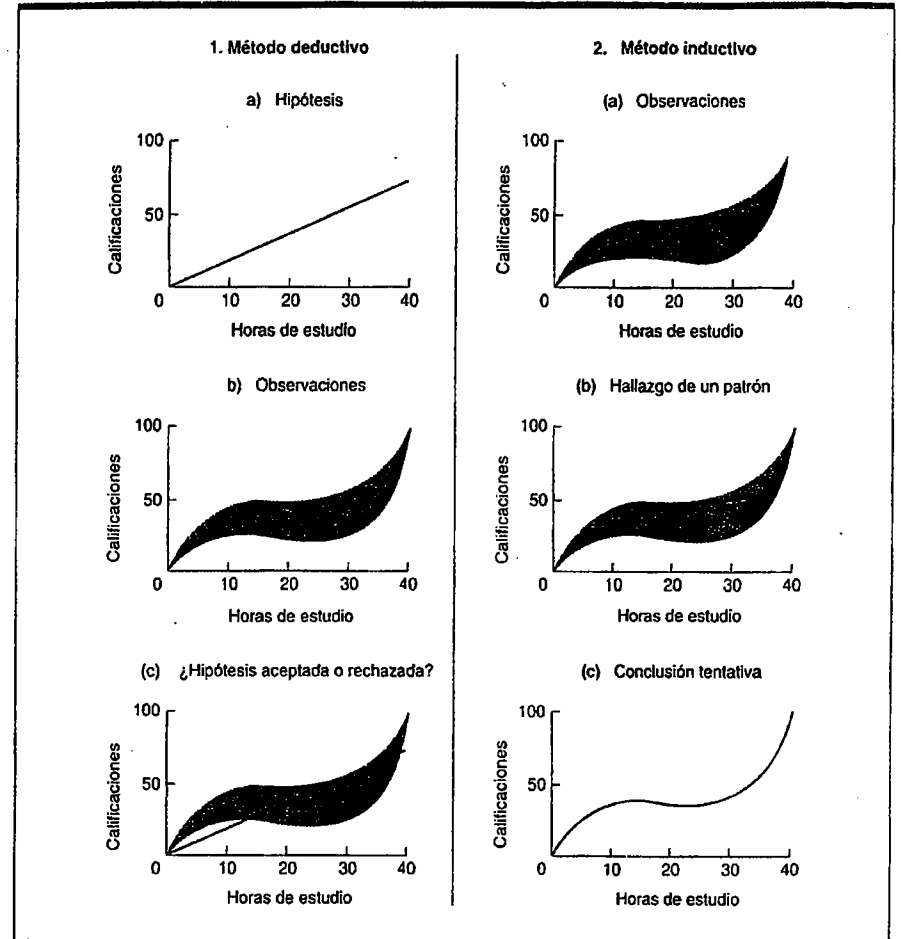
nar la cuestión de una manera lógica. Salir bien en un examen refleja la capacidad del estudiante para recordar y manejar la información. Ambas destrezas deben aumentar por la exposición a la información antes del examen. De esta manera, llegaríamos a la hipótesis de que existe una relación positiva entre el número de horas dedicadas al estudio y la calificación obtenida en el examen. Decimos positiva porque esperamos que las calificaciones aumenten con las horas de estudio. Si incrementar las horas produjera calificaciones más bajas, diríamos que es una relación negativa. La hipótesis está representada por la línea en la parte 1(a) de la figura 2.3.

Nuestro siguiente paso con el método deductivo sería efectuar las observaciones pertinentes para probar nuestra hipótesis. El área sombreada en la parte 1(b) de la figura representa quizá cientos de observaciones de diferentes estudiantes y refiere la cantidad de horas que estudiaron y las calificaciones que recibieron. Por último, en la parte 1(c) comparamos la hipótesis y las observaciones. Debido a que en el mundo real las observaciones rara vez cumplen nuestras expectativas a la perfección, debemos decidir si están lo suficientemente cerca para considerar confirmada nuestra hipótesis. Es decir, ¿podemos concluir que la hipótesis describe el esquema general que se encuentra, concedidas algunas variaciones en la vida real?

Ahora ocupémonos de la misma pregunta de investigación con el método inductivo. En este caso comenzaríamos como en la parte 2(a) de la figura con un conjunto de observaciones. Curiosos por la relación entre las horas dedicadas a estudiar y las calificaciones obtenidas, podríamos reducirnos a recopilar algunos datos relevantes. Entonces, buscaríamos el esquema que representara o resumiera mejor nuestras observaciones. En la parte 2(b) de la figura se muestra el esquema como una línea curva en el centro de una masa ondulada de puntos.

El esquema que descubrimos en los puntos de este caso indica que, a partir de una hora de estudio a 15, cada hora adicional suele producir una calificación más alta en el examen. Sin embargo, con una cantidad entre 15 a 25 horas, el estudio adicional parece disminuir ligeramente las calificaciones. En cambio, estudiar más de 25 horas da por resultado un regreso al esquema inicial: más horas producen mejores calificaciones. Así, con el método inductivo terminamos en una conclusión tentativa sobre la pauta de la relación entre las dos

Figura 2.3  
Métodos deductivo e inductivo



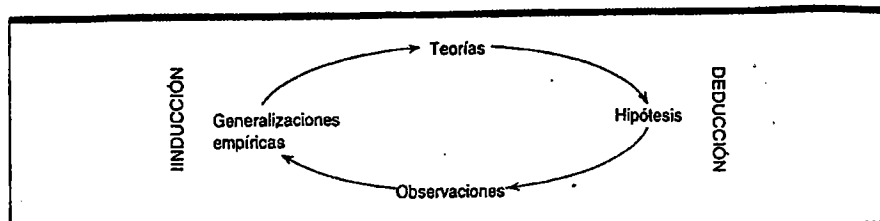
variables. La conclusión es tentativa porque no podemos tomar las observaciones que realizamos como prueba del esquema; estas observaciones son el origen del esquema que creamos.

En la práctica real, la teoría y la investigación interactúan en una alternancia sin fin de deducción, inducción, deducción, etc. Walter Wallace (1971) representó bien este proceso como un circulo,

que presentamos en forma modificada en la figura 2.4.

Cuando Emile Durkheim ([1897] 1951) estudió detenidamente una tabla tras otra de estadísticas oficiales sobre los índices de suicidio en áreas diferentes, se sorprendió por el hecho de que los países protestantes tenían constantemente índices más elevados que los católicos. ¿A qué se debería? Sus

Figura 2.4  
La rueda de las ciencias



Fuente: Adaptado de Walter Wallace, *The Logic of Science in Sociology*, Nueva York, Aldine de Gruyter, 1971. Copyright © 1971 por Walter L. Wallace. Tomado con autorización.

primeras observaciones lo llevaron a formular una teoría de la religión, la integración social, la anomia y el suicidio. Sus explicaciones teóricas lo hicieron postular más hipótesis y realizar más observaciones.

En suma, la norma científica del razonamiento lógico brinda un puente entre la teoría y la investigación. En la práctica, la investigación científica suele consistir en la alternancia entre deducción e inducción. Durante la fase deductiva, razonamos *hacia* las observaciones; durante la inductiva, razonamos *a partir de* ellas. Tanto la lógica como la observación son esenciales. En la práctica, deducción e inducción son vías para formular teorías sociales. Veamos más de cerca cómo opera cada método en este aspecto.

Tanto el método inductivo como el deductivo son válidos en la investigación científica, pero hay quien se siente más a gusto con uno que con otro. Consideremos este diálogo de "Escándalo en Bohemia", de sir Arthur Conan Doyle, en el que Holmes responde la pregunta del doctor Watson (Doyle, [1891] 1892:13):

"¿Qué cree que signifique?"

"Aún no tengo los datos. Es un error capital teorizar sin tener los datos. Sin advertirlo, uno comienza a torcer los hechos para que cuadren con las teorías, en lugar de hacer que las teorías sigan a los hechos."

Algunos científicos sociales estarían más o menos de acuerdo en que se trata de una posición inductiva, mientras que otros la tomarían como postura deductiva. De cualquier modo, unos y otros concederían la validez de ambos planteamientos. Tras revisar los vínculos deductivos e inductivos

entre teoría e investigación, profundicemos un poco más en la forma de construir las teorías con estos dos métodos distintos.

### Construcción de teorías deductivas

¿Cuáles son los pasos para la construcción de teorías deductivas y para la prueba de hipótesis? Para empezar, revisemos un poco de la terminología de la construcción de teorías deductivas. Entonces veremos cómo emprendería usted la construcción de una teoría.

#### Preparación

El primer paso en la construcción de teorías deductivas es elegir un tema que le interese. Puede ser amplio, como "¿cuál es la estructura de la sociedad?", o bien restringido, como "¿por qué la gente apoya o se opone al derecho de las mujeres a abortar?" Cualquiera que sea el tema, debe ser uno que le interese comprender y explicar.

Cuando haya escogido su tema debe emprender un inventario de lo que se sabe o se piensa al respecto. En parte, esto significa anotar sus propias observaciones e ideas. Además, querrá saber lo que otros estudiosos han dicho del tema. Puede hablar con otras personas y leer lo que los demás han escrito. El apéndice A ofrece los lineamientos para consultar la biblioteca (es probable que pase mucho tiempo ahí).

En el mismo sentido, probablemente su investigación preliminar revelará esquemas constantes

descubiertos por estudiosos anteriores. Por ejemplo, las variables religiosas y políticas resaltarán como determinantes importantes de las actitudes acerca del aborto. Estos descubrimientos le serán muy útiles para crear su propia teoría.

En este contexto quiero decir una o dos palabras sobre el valor de la introspección. Si usted es capaz de contemplar sus propios procesos (incluyendo reacciones, miedos y prejuicios de los que no está especialmente orgulloso), será capaz de adquirir conocimientos importantes sobre la conducta humana en general. No quiero decir que todos piensan como usted, sino que la introspección puede ser una fuente útil de ideas.

### Construya su teoría

La construcción de una teoría no es una cuestión de pasos fijos; la siguiente lista de elementos organizará la actividad para usted.

1. Especifique el tema.
2. Especifique el alcance de los fenómenos que explica su teoría. ¿Su teoría se aplica a la totalidad de la vida social, sólo a los ciudadanos de su país, a los jóvenes, o a qué?
3. Identifique y especifique sus principales conceptos y variables.
4. Averigüe qué se sabe (proposiciones) sobre las relaciones entre las variables.
5. Razoné lógicamente sobre esas proposiciones respecto del tema específico que examina.

Ya hemos analizado los puntos 1) a 3), así que vamos a concentrarnos en 4) y 5). Cuando identifique los conceptos pertinentes y descubra lo que ya se sabe de ellos, puede comenzar a crear una estructura de proposiciones que explique el tema que estudia. La mayoría de los científicos sociales no han creado teorías proposicionales formales; sin embargo, es útil considerar un ejemplo bien razonado.

Ya es suficiente de análisis de los ladrillos. Veamos ahora un ejemplo de la manera en que se unen para construir una teoría deductiva y una investigación empírica reales.

#### Ejemplo de teoría deductiva

Un tema central del interés de los estudiosos que siguen el paradigma del intercambio (que ya anali-

zamos) es el de la *justicia distributiva*, nuestra percepción de la justicia con que nos trata la vida, si conseguimos lo que nos corresponde. Guillermo Jasso describe la teoría de la justicia distributiva de manera más formal como sigue:

La teoría brinda una descripción matemática del proceso por el que los individuos, al reflexionar en su posesión de los bienes que valoran (como belleza, inteligencia o riqueza), se comparan con los demás y experimentan una magnitud instantánea y fundamental de la evaluación de la justicia (*J*) que capta su sensación de ser tratados en forma justa o injusta en las distribuciones de los bienes naturales y sociales

(Jasso, 1989:11)

Note cómo Jasso ha asignado una representación simbólica a su variable clave: *J*, la cual designa lo justo de la distribución. Esto para respaldar su intención de enunciar su teoría en fórmulas matemáticas. A menudo las teorías se expresan matemáticamente, pero nosotros no vamos a cavar aquí muy hondo en esa costumbre.

Jasso indica que existen tres clases de postulados en su teoría. "El primero hace explícito el axioma fundamental que representa el punto sustantivo de partida de la teoría." Y prosigue:

La teoría comienza con el *axioma de comparación*, que formula la opinión tan sostenida de que una clase de fenómenos, entre ellos la felicidad, la autoestima y el sentido de la justicia distributiva, puede entenderse como producto de un proceso de comparación.

(Jasso, 1989:11)

Así, la impresión que usted tenga sobre lo "justa" que es la parte que recibe de las cosas buenas de la vida es el resultado de compararse con los demás. Si esto le parece obvio, no es un inconveniente del axioma. Recuerde que los axiomas son los principios dados por hecho de las teorías.

En seguida, Jasso echa los cimientos de su teoría. Primero indica que nuestro sentido de la justicia distributiva es una función las "posesiones reales (*R*)" y las "posesiones de comparación (*C*)" de algún bien. Tomemos como ejemplo el dinero. Al respecto, mi sentido de la justicia es una función de la cantidad que tengo en realidad comparada con la que tienen los demás. Al especificar los dos componentes de la comparación,

Jasso puede aprovecharlos como variables de su teoría.

A continuación Jasso ofrece una "regla de medición" que especifica cómo conceptuará las dos variables, A y C. Este paso es necesario porque algunos de los bienes que examinará son concretos y comúnmente se miden (como el dinero), mientras que otros son menos tangibles (como el respeto). La primera clase, dice la investigadora, se medirá en la forma convencional, en tanto que la segunda se medirá "según la clasificación relativa individual [...] en un grupo de comparación elegido específicamente", y da una fórmula para hacer la medición (Jasso, 1988:13).

Jasso continúa de esta manera e introduce elementos adicionales, que entretiene en fórmulas matemáticas de las que derivará predicciones sobre el funcionamiento de la justicia distributiva en una variedad de medios sociales. Veamos una muestra de hacia dónde la lleva su teorización.

1. Quienes son ciegos o sordos tienen menos dimensiones de autoevaluación por unidad de tiempo que las personas por lo demás similares. [...]
3. En igualdad de circunstancias, una persona preferirá robar a un compañero de su grupo que a un extraño.
4. La preferencia por robar a un compañero de grupo es más pronunciada en los grupos pobres que en los ricos.
5. En caso de robo, sólo surgen informantes del otro grupo, en cuyo caso son miembros del grupo del ladrón. [...]
9. Las personas que llegan con una semana de retraso al campamento de verano o al primer año de universidad tienden más a hacerse amigas de quienes practican juegos de azar que de quienes acostumbran los juegos de destreza.
10. La propensión de un inmigrante a aprender el idioma del país huésped es una función creciente de la razón entre el PIB per cápita del país de origen y el PIB del país de destino. [...]
12. Si ambos cónyuges trabajan tiempo completo, la cohesión matrimonial aumenta con la razón del ingreso más pequeño al mayor. [...]
14. En tiempos de guerra, la actividad recreativa que prefieren los soldados son los juegos de azar. [...]

17. Una sociedad se hace más vulnerable a los gastos deficitarios a medida que aumenta su riqueza. [...]
22. Las sociedades cuyo crecimiento demográfico es bienvenido deben ser las en que el conjunto de los bienes valorados incluyen cuando menos un bien de cantidad, como la riqueza.

(Jasso, 1988:14-15)

Estas proposiciones deben darle una idea aproximada de hacia dónde puede llevarlo la teorización deductiva. No vamos a trazar todos los razonamientos teóricos y matemáticos que dieron origen a las proposiciones transcritas, pero veamos un instante la lógica de las que se relacionan con el robo dentro y fuera del grupo propio, en particular las proposiciones 3 y 5.

Si partimos del supuesto de que los ladrones quieren maximizar su riqueza relativa, dedique un minuto a preguntar si la meta se alcanzaría mejor robando a aquellos con quienes se comparan que a extraños. En cada caso, robar aumentará sus posesiones reales, pero ¿qué hay de sus posesiones de comparación? Si lo medita, verá que robar a los miembros del grupo de comparación *disminuirá* las posesiones de quienes fueron robados, lo que aumenta más la riqueza *relativa* de los ladrones.

Para simplificar, imagine que en su grupo de comparación sólo hay dos personas: usted y yo. Digamos que ambos tenemos 100 dólares. Si usted le roba 50 dólares a alguien ajeno a nuestro grupo, habrá aumentado 50 por ciento su riqueza relativa en comparación conmigo: 150 contra 100. Pero si me roba 50 a mí, habrá incrementado su riqueza relativa 200 por ciento: 150 contra 50. Su meta se cumple mejor si roba dentro de su grupo de comparación; por ende, proposición 3.

En cuanto a la proposición 5, ¿puede ver por qué tiene sentido que los informantes 1) surjan sólo en el caso de robos entre grupos, y 2) que provengan del grupo del ladrón? Para entender esto debemos considerar la suposición fundamental de que todos quieren mejorar su posición relativa. Suponga que usted y yo pertenecemos al mismo grupo de comparación, que en este caso tiene más miembros.

Si usted le roba a alguien más del grupo, mi posición relativa no cambia. Su riqueza ha aumentado, pero la riqueza promedio del grupo sigue sien-

do igual (puesto que la riqueza de alguien ha disminuido en la misma cantidad), de modo que conservo mi posición relativa.

Si usted le roba a alguien ajeno al grupo de comparación, su pingüe ganancia aumenta la riqueza total de nuestro grupo, de modo que mi riqueza relativa a ese total disminuye. Puesto que ha menguado mi riqueza relativa, es más probable que le ponga fin a sus robos.

Esta última deducción también comienza a explicar por qué es más probable que los informantes provengan del grupo de comparación del ladrón. Acabamos de ver que mi posición relativa disminuyó por su robo. ¿Qué ocurre con los demás miembros del otro grupo? Cada uno se beneficiaría del robo, pues usted redujo el total con el que se comparan. Por tanto, la teoría de la justicia distributiva predice que los informantes provendrán del grupo de comparación del ladrón.

Esta ojeada breve y selectiva de las inferencias de Jasso deben darle una idea aproximada de la empresa de una teoría deductiva. Desde luego, no olvide que la teoría no garantiza ninguna de las predicciones. La función de la investigación es ponerlas empíricamente a prueba para determinar que lo que tiene sentido (teoría) ocurre en la práctica (investigación).

Las ciencias, pues, contienen dos elementos importantes: integridad lógica y verificación empírica. Ambos son esenciales para la investigación y los descubrimientos científicos. La lógica sola no basta, pero, por otro lado, la mera observación y la recopilación de datos empíricos no ofrecen conocimientos (por ejemplo, el directorio telefónico no es una conclusión científica). Sin embargo, la observación puede ser el trampolín para construir una teoría social científica, como veremos ahora en el caso de las teorías inductivas.

## Construcción de teorías inductivas

Con mucha frecuencia, al comenzar a construir una teoría según el método inductivo, los investigadores sociales observan aspectos de la vida social y luego tratan de descubrir pautas que tal vez indiquen principios relativamente universales. Barney Glaser y Anselm Strauss (1967) acuñaron el término *teoría fundada* en referencia a este método.

La investigación de campo —la observación directa de acontecimientos en curso (que estudiaremos más a fondo en el capítulo 11)— se realiza a menudo para desarrollar teorías a partir de la observación. Una tradición antropológica larga y rica ha aplicado este método con grandes ventajas.

De los científicos sociales contemporáneos, ninguno era más adepto a observar los esquemas del comportamiento humano que Erving Goffman:

Un juego como el ajedrez genera un universo habitable para todos los que pueden seguirlo, un plano del ser, un reparto de personajes con un número al parecer ilimitado de situaciones y actos mediante los cuales realizar sus naturalezas y destinos. Sin embargo, buena parte de esto puede reducirse a un pequeño grupo de reglas y costumbres relacionadas entre sí. Si la significación de la actividad cotidiana depende de igual manera de un conjunto cerrado y finito de reglas, entonces su explicación daría un medio poderoso para analizar la vida social.

(1974:5)

En varias investigaciones, Goffman descubrió las reglas de conductas tan diversas como vivir en una institución mental (1961) y manejar la "identidad arruinada" de la desfiguración (1963). En cada caso, Goffman observó el fenómeno con profundidad y estableció las reglas que gobiernan la conducta. La obra de Goffman ofrece un ejemplo excelente de investigación de campo cualitativa como fuente de una teoría fundada.

Como lo indica la búsqueda de causas de la participación en la iglesia, la investigación de campo cualitativa no es el único método de observación adecuado para formular una teoría inductiva. Veamos otro ejemplo detallado para ilustrar más a fondo la construcción de una teoría inductiva con métodos cuantitativos. Durante las décadas de 1960 y 1970, el consumo de marihuana en los campus de las universidades estadounidenses fue objeto de una discusión considerable en la prensa. Algunas personas se preocuparon por la popularidad de la marihuana; otras, le dieron la bienvenida. Lo que a nosotros interesa es por qué algunos estudiantes fumaban marihuana y otros no. Una encuesta que se aplicó a los estudiantes de la Universidad de Hawaii (Takeuchi, 1974) proporcionó los datos para responder la pregunta.

### ¿Por qué algunos fuman marihuana?

En la época del estudio se daban innumerables explicaciones del consumo de drogas. Por ejemplo, quienes se oponían solían indicar que los fumadores eran estudiantes fracasados que trataban de evitar la rigidez de la vida en la universidad. Por su parte, los que estaban a favor del uso de la marihuana mencionaban la búsqueda de nuevos valores: los fumadores de marihuana eran personas que veían más allá de la hipocresía de los valores de la clase media.

Ahora bien, el análisis de David Takeuchi (1974) de los datos que recopiló entre los estudiantes de la Universidad de Hawaii no respaldaba ninguna de las explicaciones anteriores. Los que dijeron que fumaban marihuana tenían el mismo historial académico que quienes no lo hacían, y ambos grupos comulgaban por igual de las tradicionales actividades "en el espíritu de la escuela". Los dos grupos parecían sentirse bien integrados a la vida del campus.

Sin embargo, hubo tres diferencias:

1. Las mujeres tendían menos que los hombres a fumar marihuana.
2. Los alumnos asiáticos (una gran proporción del cuerpo estudiantil) se inclinaban a fumar marihuana menos que los de otro origen.
3. Los estudiantes que vivían en casa tendían menos a fumar marihuana que los que habitaban departamentos estudiantiles.

Como en el caso de la religiosidad, las tres variables influían de manera independiente en la probabilidad de que un estudiante fumara marihuana. Alrededor de 10 por ciento de las asiáticas que vivían en su casa habían fumado marihuana, en contraste con 80 por ciento de hombres no asiáticos que vivían en departamentos. Además, igual que en el estudio de la religiosidad, los investigadores descubrieron un esquema sólido de consumo de drogas antes de que tuvieran su explicación.

En este caso, la explicación adoptó un giro peculiar. En lugar de explicar por qué algunos estudiantes fumaban marihuana, explicaron por qué algunos *no lo hacían*. Si suponemos que todos los estudiantes tenían alguna motivación para probar las drogas, los investigadores postularon que diferían en el grado de "restricciones sociales" que les impedían seguir esa motivación.

En conjunto, la sociedad estadounidense es más permisiva con los hombres que con las mujeres cuando se trata de conductas anómalas. Por ejemplo, piense en un grupo de hombres que se embriagan y alborotan. Tendemos a desestimar esta conducta con referencias a la "camaradería" y "pasar un buen rato", mientras que es probable que un grupo de mujeres que se condujeran igual fueran vistas con gran desaprobación. Tenemos una expresión, "los niños serán niños", pero no una equivalente para las niñas. Por tanto, los investigadores razonaron que las mujeres tendrían más que perder si fumaban marihuana que los hombres. Ser mujer era una restricción en contra de consumir esa droga.

En comparación con los estudiantes que moraban en departamentos estudiantiles, los que vivían en casa tenían restricciones obvias en contra de fumar marihuana. Aparte de que las oportunidades eran distintas, quienes vivían en casa eran considerados más dependientes de sus padres, y por ende más vulnerables a castigos por infringir la ley.

Por último, la subcultura asiática de Hawaii siempre ha concedido más valor a la obediencia de las leyes que otras subculturas, por lo que los estudiantes asiáticos tendrían más que perder si fueran atrapados violando la ley que sanciona el consumo de marihuana.

En conjunto, pues, se ofreció una teoría de "restricciones sociales" para explicar las diferencias de la probabilidad de fumar marihuana. Conviene repetir que los investigadores no tenían ninguna idea sobre tal teoría cuando comenzaron su estudio. La teoría vino del examen de los datos.

### De la teoría a la práctica

En algunas cabezas, las cuestiones teóricas y las prácticas son virtualmente opuestas. Sin embargo, los científicos sociales dedicados a la aplicación de su ciencia saben que no es así.

Lester Ward, el primer presidente de la Asociación Sociológica Estadounidense, se dedicó a la aplicación práctica de la investigación de las ciencias sociales. Ward (1906:5) distinguía la sociología pura de la aplicada como sigue:

Así como la sociología pura pretende responder las preguntas *qué, cómo y por qué*, la sociología aplicada quiere responder la pregunta *para qué*.

La primera se ocupa de hechos, causas y principios; la segunda, del objetivo, fin o propósito.

No importa qué tan prácticos o idealistas sean sus objetivos, la comprensión teórica del terreno bien puede ser la diferencia entre el éxito y el fracaso. Ward vio que la "reforma puede definirse como la alteración deseable de las estructuras sociales. Cualquier intento por realizarla debe basarse en un conocimiento exhaustivo de la naturaleza de tales estructuras, pues de otro modo es seguro su fracaso" (1906:4).

Supongamos que usted está interesado en la cuestión de la pobreza en su país. El sociólogo Herbert Gans (1971) afirma que es crucial comprender las funciones que cumple la pobreza entre quienes no son pobres. Por ejemplo, la persistencia de tal condición significa que siempre habrá personas dispuestas a hacer los trabajos que nadie más quiere, y que lo harán por menos paga. En efecto, la disponibilidad de mano de obra barata permite a los que no son pobres costearse muchos bienes y servicios.

Del mismo modo, la pobreza abre numerosas fuentes de trabajo para otros: por ejemplo, trabajadoras sociales, trabajadores de las oficinas de desempleo y policías. Si la pobreza desapareciera mágicamente, ¿qué pasaría con las facultades de trabajo social, sus profesores y los autores de los libros de la materia?

No pretendo sugerir que haya una conspiración de personas que quieren mantener a los pobres en su lugar ni que las trabajadoras sociales anhelan en secreto que la pobreza continúe. Tampoco digo que la nube oscura de la pobreza tiene un revestimiento de plata. Sólo trato de que usted entienda el punto de Ward, Gans y muchos otros sociólogos: si quiere cambiar la sociedad, tiene que saber cómo funciona.

Como William White (1997) argumenta, "la teoría permite formular preguntas, delinea los diseños de nuestras investigaciones, nos deja anticipar los resultados y nos ayuda a diseñar las intervenciones".

Espero que la exposición de este capítulo haya aclarado que no hay una receta sencilla para realizar investigaciones de ciencias sociales. Es una situación mucho más abierta de lo que indica la noción tradicional de las ciencias. En última instancia, las ciencias descansan en dos pilares: la lógica y la observación. Como verá a lo largo del libro, es posible reunirlos de muchas maneras.

### Puntos principales

- Un paradigma es un modelo o esquema fundamental que organiza nuestra imagen de algo.
- Los científicos sociales se adhieren a una variedad de paradigmas para organizar la forma en que comprenden e investigan la vida social.
- El positivismo supone que podemos descubrir científicamente las reglas que gobiernan la vida social.
- El paradigma de los conflictos se concentra en el intento de una persona o grupo por dominar a los demás y evitar ser dominados.
- El paradigma del interaccionismo simbólico examina la manera en que se desarrollan los significados compartidos y los esquemas sociales durante el curso de los intercambios sociales.
- La etnometodología se centra en las maneras en que las personas le dan sentido a los actos cotidianos mientras los viven, igual que un científico social durante una investigación.
- El paradigma del funcionalismo estructural (o teoría de los sistemas sociales) pretende descubrir qué funciones cumplen los numerosos elementos de la sociedad en el conjunto del sistema; por ejemplo, las funciones de las madres, los sindicatos y los programas de radio.
- El *paradigma feminista*, además de llamar la atención sobre la opresión de las mujeres en muchas sociedades, destaca que las imágenes anteriores de la realidad social provienen y las refuerzan las experiencias masculinas.
- La creencia duradera en una realidad objetiva que sigue reglas racionales ha sido puesta en duda por algunos teóricos e investigadores contemporáneos.
- La imagen tradicional de la ciencia comprende la teoría, la operacionalización y la observación.
- La imagen tradicional de la ciencia no es un retrato muy fiel de la manera en que se efectúa en realidad la investigación científica.
- La teoría social científica y la investigación se vinculan por dos métodos lógicos:
  - *Deducción*, que consiste en obtener, de las teorías, expectativas o hipótesis.
  - *Inducción*, que atañe al desarrollo de generalizaciones a partir de observaciones concretas.

- La ciencia es un proceso que alterna la deducción y la inducción.
- La teoría fundada se refiere a una teoría que se basa más en la observación que en la deducción
- La teoría y la práctica sociológica van de la mano.

## Preguntas y ejercicios de repaso

1. Considere la posible relación entre la educación y el prejuicio (mencionada en el capítulo 1). Describa cómo podría examinarse esta relación por medio de a) el método deductivo y b) el método inductivo.
2. Elija un problema social que le preocupe: la guerra, la contaminación, la sobrepoblación, los prejuicios, la pobreza, o algo por el estilo. Identifique las variables fundamentales para el estudio del problema, incluyendo aquellas que puedan ser la causa o que guardan la clave de su solución. Siéntase libre de aprovechar la obra teórica y empírica de otros.
3. Con ayuda de algún buscador (Lycos, WebCrawler, Excite, Yahoo, Infoseek) localice información en Internet sobre por lo menos tres de los siguientes paradigmas. Mencione las direcciones de las páginas y señale los teóricos que exponen con relación a las discusiones que encontró.
 

Funcionalismo	Feminismo
Teoría de los conflictos	Positivismo
Interaccionismo	Posmodernismo
Etnometodología	

## Proyecto de continuidad

Muestre de qué manera tres de los paradigmas que estudiamos en este capítulo estructurarían su indagación del tema de la igualdad y desigualdad sexual. ¿A qué aspectos del tema lo llevarían a concentrarse los paradigmas? En el contexto de cada paradigma, ¿cómo interpretaría las pruebas de desigualdad?

## Lecturas adicionales

- Berger, Joseph, Morris Zelditch Jr. y Bo Anderson (comps.), *Sociological Theories in Progress*. Newbury Park, Cal., Sage, 1989. Varios autores desarrollan partes de una teoría de la interacción social y muchos se concentran en la manera en que nos formamos expectativas de la conducta de cada persona.
- Chavetz, Janet, *A Primer on the Construction and Testing of Theories in Sociology*, Itasca, Il. Peacock, 1978. Uno de los pocos libros sobre construcción de teorías escrito expresamente para estudiantes de licenciatura. Chavetz ofrece conocimientos rudimentarios de la filosofía de las ciencias con un lenguaje simple y ejemplos cotidianos. Describe la naturaleza de la explicación, la función de suposiciones y conceptos y la construcción y prueba de las teorías.
- Denzin, Norman K., e Yvonna S. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, Newbury Park, Cal., Sage, 1994. Varios autores analizan el proceso de la investigación cualitativa desde el punto de vista de diversos paradigmas y muestran la influencia que tienen en la naturaleza de la investigación. Los compiladores también hacen una crítica del positivismo desde un ángulo posmodernista.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971. Reformulación excitante e innovadora de la naturaleza del desarrollo científico. Kuhn impugna la noción de cambio y modificación gradual de las ciencias y argumenta en cambio que los "paradigmas" establecidos tienden a persistir hasta que el peso de las pruebas que los contradicen suscita su rechazo y sustitución por paradigmas nuevos. Este breve libro es tan estimulante como informativo.
- Lofland, John, y Lyn H. Lofland, *Analyzing Social Setting: A Guide to Qualitative Observation and Analysis*, Belmont, Wadsworth, 1995. Excelente texto sobre la manera de realizar investigaciones cualitativas, con la atención

puesta en descubrir las reglas de la vida social. Incluye una crítica al posmodernismo.

- McGrane, Bernard, *The Un-TV and 10 mph Car: Experiments in Personal Freedom and Everyday Life*, Fort Bragg, The Small Press, 1994. Algunos ejemplos excelentes e imaginativos de acercamiento etnometodológico a la sociedad y el oficio de la sociología. El libro es útil tanto para estudiantes como para maestros.
- Reinharz, Shulamit, *Feminist Methods in Social Research*, Nueva York, Oxford University Press, 1992. El libro explora varias técnicas de investigación social (como las entrevistas, los experimentos y los análisis de contenidos) desde el punto de vista feminista.
- Ritzer, George, *Sociological Theory*, Nueva York, Knopf, 1988. Excelente repaso de las principales tradiciones teóricas de la sociología.
- Sprague, Joey, "Holy Men and Big Guns: The Can[on] in Social Theory", en *Gender &*

*Society*, vol. 11, núm. 1, febrero de 1997, pp. 88-107. Excelente análisis de las formas en que la teoría social convencional omite aspectos de la sociedad que revelaría un examen feminista.

- Turner, Jonathan H. (comp.), *Theory Building in Sociology: Assessing Theoretical Cumulation*, Newbury Park, Cal., Sage, 1989. Esta colección de ensayos sobre la construcción de teorías sociológicas se concentra específicamente en la pregunta que plantea Turner en el capítulo introductorio, "Can Sociology Be a Cumulative Science?"
- Turner, Stephen Park, y Jonathan H. Turner, *The Impossible Science: An Institutional Analysis of American Sociology*, Newbury Park, Cal., Sage, 1990. Dos autores ofrecen dos puntos de vista muy diferentes sobre la historia de los empeños de los sociólogos estadounidenses por establecer una ciencia de la sociedad.